

Los maestros que nos llegan de la ciudad

por Alberto Gutiérrez Refón

La incapacidad de la escuela tradicional a adaptarse a las necesidades de las comunidades indias indujo a Guatemala a recurrir en 1966 a maestros auxiliares, llamados comúnmente promotores bilingües de educación. El experimento resultó muy positivo puesto que con él se logró reducir el costo de la escolarización, mejorando al mismo tiempo la calidad de la enseñanza primaria.

Según el censo de 1973, 44 % de los guatemaltecos pertenecen a diferentes grupos étnicos indios. Hablan uno de los 25 idiomas vernáculos del país y con frecuencia ignoran el español. Como esos idiomas no son escritos, la mayoría de esos grupos son analfabetos. Ello hace que casi la mitad de la población viva en condiciones marginales con respecto a las corrientes de desarrollo económico y social del país.

Las autoridades son conscientes desde hace tiempo de la grave-

dad de la situación. Pero aunque la Constitución de 1954 declaraba la tarea de alfabetización emprendida como de urgencia nacional, veinte años después los analfabetos representan todavía 54 % de la población y la tasa de alfabetización de los indios no ha mejorado mucho.

Escolarizar el campo

Se podría establecer sin riesgo una vinculación sobre esos hechos y la situación de la enseñanza primaria. En 1974 (último año para el que hay estadísticas) 46 % solamente de los niños de 7 a 14 años asistían a la escuela. Los niños escolarizados, por lo general, habitan las ciudades; en el campo sólo los hijos de las familias *ladinas* (población blanca o integrada) van a la escuela.

Muchas veces se proclamó la necesidad de una escolarización masiva. ¿Pero cómo encontrar los medios de construir escuela y contratar nuevos maestros con un presu-

puesto de educación bajísimo? En realidad, aunque el país lograra realizar el ingente esfuerzo de financiación necesario, ello no garantizaría el éxito de la empresa: en efecto, se ha comprobado que 20 % de los alumnos de las escuelas rurales no terminan el año escolar, y que una elevada proporción de los que quedan (40 % el primer año) no pasa los exámenes.

En ese contexto se inició hace diez años, con el apoyo de la Unesco y de otras instituciones internacionales, el experimento de los promotores bilingües. Los promotores son jóvenes indios de origen rural, seleccionados en función de dos criterios: sus cualidades, reales o potenciales, de liderazgo dentro de la comunidad, y su nivel de instrucción (certificado de estudios primarios y dominio del español). Su idioma materno es el cakchiquel, el quiché, el man, el kekchi o alguno de los otros dialectos vernáculos. Durante dos meses, siguen un curso acelerado de formación pedagógica y otro de la misma duración al final del primer año de enseñanza.

Su tarea consiste en preparar a los niños de las comunidades indias a entrar a la escuela primaria, que constituye un cambio radical en su existencia. Con ese fin dan cursos de castellanización, en su idioma materno, a los alumnos, para ayudarlos a profundizar su propio idioma e introducirlos al uso del castellano.

Los promotores se encargan también de la alfabetización de los adultos, participan activamente en el desarrollo comunitario y dan clases en los grados inferiores de numerosos poblados que aún no tienen escuela o que tienen una de insuficiente capacidad.

El sueldo mensual que reciben es equivalente a 70 dólares (algo

más de la mitad del salario de un maestro). Ese sueldo es muy superior al promedio de ingresos en las comunidades rurales, donde cada año la mayoría de los hombres válidos emigran para levantar la cosecha de café o del algodón a la costa del Pacífico, donde ganan de 30 a 40 dólares.

Más eficaces que los mismos maestros

Actualmente hay en Guatemala 360 promotores bilingües de educación y, diez años después de comenzado, el experimento parece ser un éxito. Las autoridades locales, los profesores y los padres alaban unánimemente la acción de esos maestros auxiliares. Además, en los casos en que dan clases en la enseñanza primaria propiamente dicha, los promotores lograron resultados escolares superiores a los de los maestros egresados de los colegios normales. Esa superioridad es muy evidente el primer año: los índices de abandono de los estudios registrados con los 2.764 alumnos que siguen los cursos de los promotores bilingües es 50 % inferior al promedio de las escuelas rurales y el índice de fracaso en los exámenes inferior en un 25 %. La diferencia es mucho menos notable el segundo año, pero de todos modos los promotores, sin ninguna preparación específica, obtienen mejores resultados.

Esta situación, aparentemente paradójica, se explica sin dificultad. En el ambiente rural indio, los maestros procedentes de las ciudades son extranjeros en todo el sentido del término. No hablan el idioma del país, y su formación ciudadana no los prepara para comprender los problemas, las costumbres y la manera de vivir de la gente de campo. A menudo sólo se

quedan en la aldea durante las horas de clase, éntre el autobús que los lleva por la mañana de la ciudad, donde tienen su domicilio en espera de que los trasladen a un puesto más "honroso", y el que los conduce de vuelta por la tarde.

Los promotores, son, en cambio, gente del lugar, cuyo idioma y cuyas costumbres son iguales a los de los campesinos. Se sienten orgullosos de un nombramiento que los convierte en personas importantes dentro de la colectividad, con una situación intermedia entre dos mundos. Así, asumen con toda naturalidad una responsabilidad en la solución de los problemas comunitarios. Al revés de la mayoría de los maestros, que no tienen ninguna afinidad con los *inditos*, los promotores muestran una solidaridad muy activa hacia los aldeanos. Esa solidaridad se manifiesta incluso en la manera de nombrarlos: los llaman *mi gente*.

Un experimento que puede servir a otros

El experimento de los promotores bilingües tiene interés no sólo para Guatemala, sino también para numerosos países en los que el analfabetismo está ligado a la existencia de grandes minorías étnicas que no se expresan en el idioma oficial.

Sería de desear que ese experimento incite a revisar los criterios tradicionales de contratación y formación de maestros. Con frecuencia se estima que el mejoramiento de la enseñanza depende de la duración de la formación académica de los maestros. Pero no es evidente que exista siempre una relación directa entre esa duración y la calidad de la enseñanza que se da en las escuelas.

Otros factores, tales como la integración en la comunidad y la voluntad de tener éxito, son con frecuencia más importantes que los conocimientos librescos.

(De "Perspectivas de la UNESCO")

